

JUEZ Y VERDUGO. (1)

La luna se alza en el cielo
todo al silencio convida:
se vé una muger, perdida
en inmensa soledad:
agitada mueve el paso
cruza el bosque y la llanura,
vuelve luego á la espesura
sin encontrar la ciudad.

Un ancha capa de nieve
borró la senda del suelo;
no la encuentra y sin consuelo
desfallecida cayó.
Y es hermosa... ¿qué misterio
aquel sitio la condujo?
¿quién su ropaje de lujo,
en el bosque ensangrentó.

Labriego mancebo de apuesta figura
miróse de pronto del bosque salir:
un hacha cortante su mano asegura,
un hacha que al roble hiciera crugir.

La jóven lanzó un suspiro
y el mozo contuvo el paso...
¿es un sér viviente acaso,
lo que en la nieve se vió?
Atrevido se adelanta...
una muger ¡cuán hermosa!
su frente es pura, espaciosa...
y en ella un beso imprimió.

Alzad la dijo, muger,
¿quién os trajo á este desierto?
¿ignorais que luego es muerto,
quién por él llega á cruzar?—
¡Oh! sacadme de este sitio,
esclamó la desgraciada,
os lo pido arrodillada
porque me van á matar.

Os guarda mi brazo, replica el labriego
por eso señora, dejad el temor.—
En este parage me falta sosiego...—
Pues bueno, marchemos, confianza y valor.

Tomó la muger el brazo,
al punto de allí salieron
y poco despues se vieron
al pié de una cruz los dos.
¿Por qué estabais en el bosque?
responded, ¿qué ha sucedido?—
Terrible desgracia ha sido...—
Decidla jóven, por Dios.—

Esta tarde...—proseguid.—
alegre dejé el castillo,
y en el bosque, con su brillo
la luna me sorprendió.—
Insensata... ¿no sabeis,
que está de fieras poblado?—
Llevaba mi hijo á mi lado...
solo tres años contó.

Tornóse el rostro alhagüeño
del mancebo, convulsivo:
el hacha requirió altivo
y murmuró; ¡tan pequeño!

¿Y despues?—Quise volver
y el camino no encontraba;
una fiera se acercaba
que me llenó de terror:
¡era un lobo, santo cielo!
á poco lloró mi hijo...
no puedo, mas, luego dijo
abatida de dolor.—

Acabad.—El inocente
á mi cuello se abrazaba...
y por ver si me salvaba
á la fiera lo arrojé...—
¡Bien, madre, maldita seas!—
quedó en la nieve enterrado,
y luego despedazado
por aquella fiera fué.—

Era tu hijo y con valor
le miraste asesinado,
pues bien, se verá vengado,
madre vil, sin corazon.
De rodillas, miserable,
yo seré juez y verdugo,
al alto cielo le plugo...—
¡Piedad, piedad compasion!

Compasion para la madre,
que no oyó del hijo el ruego:
no supliques, porque luego,
al instante, has de morir.
De rodillas, desgraciada,
Dios decretó la sentencia,
es vana la resistencia,
que tú no debes vivir.

El mancebo miró al cielo
alzó el hacha y esclamó:
el señor te dé consuelo...
cayó una cabeza al suelo
y ensangrentada rodó.

Mariano Alvarez Robles.

NECROLOGIA.

Nuestro compatriota y amigo el Sr. D. José Iribarne Fernandez de Beloy, abogado de este ilustre colegio, y presidente de la seccion de literatura del Liceo literario y artístico de esta capital, ha descendido al sepulcro repentinamente el dia 1.º del actual. Con el mas profundo sentimiento recibimos la desgraciada nueva de su temprana é inesperada muerte. Pocas horas antes de terminar su vida se hallaba al lado de su familia sin que le aquejase dolencia grave: parece que al retirarse á la cama le acometió un vomito y en seguida dejó de existir. Su numerosa familia sumida en el mayor desconsuelo trató de procurarle todos los auxilios de la medicina, pero fué en valde. Cuando el facultativo lo pulsó ya era cadáver; una aplopegia serosa lo habia acometido sin que para temerla hubiera el menor antecedente. La sensacion que ha causado esta muerte repentina, en todos los habitantes de esta capital se dejaba notar bastante bien en la noche del 2 en que se le condujo á la última morada, por un concurso numeroso de lo mas escogido de la poblacion. Sus numerosos amigos, y aun sus adversarios, le han pagado un tributo de cariño y de reconocimiento por la desgracia que le ha acontecido. Cuatro de sus compañeros en el colegio de abogados llevaban las cintas que pendian del feretro.

Con esta muerte se ha perdido un buen jurisconsulto, un celoso patriota y un literato de los que honraban á esta capital. La seccion de Literatura del Liceo lamentado la pérdida de su presidente, le ha dedicado como la última muestra de su aprecio los versos que insertaremos en el número próximo. Nosotros nos dolemos intimamente de esta desgracia y rogamos al Todopoderoso que la tierra le sea ligera.

(1) Leida en la sesion del Liceo en la noche del 4 del mes próximo pasado.

La
I
el r
dria
hor
de
con
tras
ray
estr
mie
los
detr
disp
que
titu
E
ña
do
sien
mas
terr
se.
mu
con
mec
do
bido
un
pler
ña,
E
ral
cate
con
de
l
aun
bra
vió
doce
Bar
vá
la
e
mia
leid
Est
pler
qui
á S
bue
I
ma
mas
á ca
do t
cele
E
mie
luga
pro
cop
mo
y A
S
part
ma
de
Dr.